

El Día.

AÑO I.

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, DOMINGO 7 DE AGOSTO DE 1892.

NUMERO 5.

REDACTORES y PROPIETARIOS,
Enrique Guzmán, Pedro Ortiz.

ADMINISTRACION:

Nº 222, Calle 21, N.

Correo: Apartado 245.

Suscripción por un mes.... \$ 1-00

Valor de un ejemplar..... „ 0-10

Los anuncios, inserciones y suscripciones se arreglarán con el Administrador los agentes.

ANUNCIOS.

PELUQUERIA

—DE—

Basilio Paniagua.

Cartago.

Esta barbería, la primera de la ciudad, se ha trasladado desde esta fecha a la esquina de la casa de doña Natalia Sancho, frente al hotel de *La Estrella del Norte* y de la *Botica de Cartago*.

1º de agosto de 1892.

1 m. 1 a.

Arnolds Hotel.

Port Limón, Costa Rica, Central America.

One minute from Wharf and R. R. Station.

This first class hotel, well known as American Headquarters, being opened in 1879, is situated right opposite the sea shore, and is celebrated throughout the country for its splendid accommodations.

Being lately entirely refitted and renovated, it will give entire satisfaction to the traveling public, having nice airy rooms and general comfort.

Choicest Wines, Liquors and Cigars,

American Bar, Billiard Room, etc.

L. C. Arnold.

Private Boarding House.

Casa de Huéspedes

DE LA

Señora de Calderón.

Número 152.—Calle 22, N.

Cocina inglesa y francesa.

San José de Costa Rica.—A. C.

MUÑOZ & VILLALON

Comisionistas e importadores en general y especialmente en papelería y objetos de escritorio.

Agentes de Frederick Block, de New York.

Apartado 299, Avenida central Nº 80.

Sastrería Italiana

DE

SANTOS SCACLIETTI

Calle 20, Norte, Núm. 70.

Contigua al Correo.

Acaban de llegar nuevos géneros de primera clase, entre ellos chalecos de piqué y seda. Se hace un vestido en 24 horas, y pantalones en 5 horas.

BAÑOS TERMALES.

Situados á quince minutos de

—CARTAGO.—

Muy recomendados por los médicos del país, y, especialmente recetados para los dolores reumáticos, y enfermedades cutáneas y de la sangre.

Hotel y Restaurante,

"Bella Vista."

BAZAR COLOMBIANO.

JULIO GOSDINSKI.

PORT LIMON. C. R.

Toda clase de mercaderías y ropa hecha,

Por mayor y menor.

E. G. Chamberlain

Representing
Robert Deeley & Co.
Iron Works,
NEW YORK.

Toda clase de maquinaria para fabricar azúcar etc., etc.

FOTOGRAFIA

DE

FERNANDO ZAMORA.

LAS ARTES.

En esta galería se hacen fotografías de toda clase y tamaño, desde una hasta veinte pulgadas.

ESPECIALIDAD:

Fotografías al platino-tipo, semejan grabados en acero finísimo y son muy estables. Es el procedimiento más moderno y más recomendable por su nitidez y belleza. Se ejecutan trabajos al óleo, al pastel, al crayón y en bromuro.

HOTEL INTERNACIONAL

DE

C. GIULIANI.

ESTE establecimiento ha recibido importantes mejoras. Tiene buen servicio, excelentes licores y mejor cocina.

Nº 150-166, Avenida 7ª

ITINERARIO

DEL VAPOR

PRESIDENTE GARAZO

Puertos	Llega.	Sal.
San Juan del Norte		1
Bluefields	2	3
Rama	3	4
Bluefields	4	4
Río Grande	5	5
Prinzapolca	5	5
Cabo Gracias	6	6
Río Wawa	7	9
Wounta	9	9
Cora Island		10
Bluefields	11	11
San Juan del Norte	12	13
" " " "		13
Limón (Costa Rica)	14	15
San Juan del Norte	16	
" " " "		17
Bluefields	18	19
Rama	19	20
Bluefields	20	20
Río Grande	21	21
Río Wawa	22	23
Cora Island	24	24
Bluefields	25	25
San Juan del Norte	26	
" " " "		27
Limón (Costa Rica)	28	29
San Juan del Norte	30	

Los vapores de la línea del río salen de San Juan del Norte para el interior de Nicaragua el 10, 20 y 30 de cada mes.

El pasaje de 1ª clase vale 25 soles.

" " 2ª " " 12 "

HOADLEY INGALLS & Co.

Agente en San José y Limón.

Minor C. Keith.

VAPOR PRESIDENTE

GARAZO

TARIFA DE PASAJES.

DE SAN JUAN DEL NORTE Y VICEVERSA.—EN SOLES.—

Bluefields	\$ 8-00	\$ 5 00
Rama	12 00	7 00
Río Grande	14-00	8 00
Wounta & Prinzapolca	18 00	10 00
Cabo Gracias	20 00	10-00
Cora Island	12-00	7-00
Port Limón	12-00	5 00

TARIFA DE FLETES.

Limón	50 cts
Bluefields	50 "
Rama	50 "
Río Grande	50 "
Cabo Gracias	50 "
Cora Island	75 "

HOADLEY INGALLS & Co.

Agente para San José y Limón.

Minor C. Keith.

EL DIA.

DOMINGO, 7 DE AGOSTO DE 1892.

Paréntesis dominical.

CÓMO SE NOS JUZGA.

Tarea ingrata la nuestra hoy, día consagrado al Señor, día de meditación y recogimiento.

¡Vaya un modo de santificar el domingo!

Haciendo á un lado graves asuntos de general interés, en los cuales buscamos siempre inspiración para los artículos de fondo de EL DIA, hétenos aquí obligados á molestar la paciencia de los lectores de esta hoja, hablando exclusivamente de nuestras no muy interesantes personas.

Esto de "molestar la paciencia de los lectores" es un galante decir, pura hipocresía, una mentirita convencional, pues bien sabemos que el público costarricense, como otros muchos públicos que conocemos, se chupa los dedos tras la comidilla del escándalo, y de pocos platos gusta tanto como del que le ofrecemos los escritores ó *escribitorreadores*, cuando nos ponemos á *reventarnos* mutuamente con pullas, cuchufletas y dicharachos.

Resulta un espectáculo como cualquiera otro; no, mejor que cualquier otro; divertido cual el que más, y con la ventaja de ser gratis ó casi gratis: por 10 centavos costarriqueños se compra el billete de entrada, y á los abona los les sale aún más barato.

La dignidad de los actores que en esta clase de funciones toman parte suele sufrir algún quebranto, más bien dicho debería sufrirlo, pues la verdad amarga y pelada es que, tan luego como termina la lidia, todos nos quedamos lo mismísimo que antes; cosa que no sucedería si en Centro América anduvieran menos revueltas y confundidas las nociones de pundonor, decoro, respeto mutuo, educación, etcétera, etcétera.

Pero ya es mucho preámbulo: vamos al grano, ó para hablar con más propiedad, vamos al circo: los espectadores aguardan impacientes.

¿Ha visto U., respetable público, lo que dice de nosotros la prensa josefina, y sobre todo la prensa liberal? Nos saluda con garrote en mano. Tuvo, pues, razón Campoamor cuando dijo en su *Poética* que el palo es el sexto sentido de los ciegos y de las pandillas políticas democráticas.

Comencemos por el primero—á *tout seigneur tout honneur*—que es el DIARIO DEL COMERCIO, de nuestro apreciado amigo D. Justo A. Facio.

Indignadísimo se presenta, más aún que el Congreso Constitucional contra D. José J. Rodríguez; y su indignación ha de ser sincera. Oigámosle.

Dice que nuestro "primer número es un varapalo que así alcanza y fustiga al Congreso como á los órganos de la prensa nacional y extranjera."

Fustigar al Congreso viene á significar, en este caso, que no aprobamos lo

que la Cámara de Diputados hizo el 25 de julio: nada más.

Citamos textualmente varios pasajes de los periódicos josefinos relativos á la disolución del Congreso y al *voto de censura*, y acompañamos esas citas de ligerísimas observaciones (algunas de dos líneas solamente), en las que nadie descubrirá una sola palabra malsonante.

¿Cuál será la *prensa extranjera* que fué fustigada por nosotros en el primer número de EL DIA? Como no se refiere al Sr. Facio á LA UNIÓN CATÓLICA, á LA PRENSA LIBRE y á EL PADRE ESPAÑOL, periódicos dirigidos por colombianos, los dos primeros, y por un español el último, nos damos por vencidos. A esos sin duda ha de referirse, pues en el editorial del primer número de EL DIA no se mencionan otros.

Con que esa es prensa extranjera?—Ya está U., Sr. Facio, más *fuero* que Chente. ¡Quién lo hubiera creído!

Luego viene aquello de nuestras *intenciones nada cordiales* (porque no estamos de acuerdo en un punto con EL DIARIO DEL COMERCIO), de las *rebuscadas donosidades*, y de cierto *plan* para "disfrazar nuestros propósitos con una máscara de imparcialidad caricaturesca (!!!)

Ya lo oyen ustedes, *imparcialidad caricaturesca*; así, como suena.

¿Querrá decir *imparcialidad caricaturesca* lo mismo que "falsa imparcialidad", "aparente imparcialidad", "fingida imparcialidad"? Bien puede ser. Sobre gustos y calificativos no hay disputas, y aunque la haya (que sí la hay), no estamos nosotros ahora para meter nos en esos dibujos.

Nos echa en cara nuestro liberal amigo D. Justo, á pesar de ser él tan fraternal, que no somos costarricenses; y sale á colación, por supuesto, la muletilla de la *acogida franca* y de la *hospitalidad cordial* que aquí encontramos. De esta muletilla hablaremos en otra ocasión. Ahora nos limitamos á tomar nota de las palabras de D. Justo, que parecen palabras de Murillo y de D. Chente, y á manifestarle que nosotros reconocemos humildemente nuestra condición de inferioridad respecto de los hijos legítimos y "adoptivos" de Costa Rica, y que, por ahora, á lo menos, no tenemos ni remota esperanza de sacar á la plaza "*carne viva* de hijos nuestros" para contrastar las arremetidas de los *fueros* inexorables, que á lo mejor le desentieran el ombligo al más pintado, y prueban hasta la evidencia que D. Justo es tan colombiano como Sánchez y Serrano, y que D. Ascensión Esquivel es tan *pipe* como nosotros.

Entendíamos que el director del DIARIO DEL COMERCIO, á quien obligaron en días pasados á invocar, enternecido, lloroso y con un nudo en la garganta, "*la carne viva* de sus hijos", á fin de sacudir el sambenito de *extranjero* "para quien la suerte de Costa Rica tenía que ser materia de orden muy subalterno", nunca cometería con estos sus buenos amigos la crueldad de ponerlos en aprietos idénticos á los en que él se vió, sabiendo como sabe que para noso-

tros el apuro ha de ser mucho mayor, pues no podemos como él hacer pucheritos patrióticos y abroquelarnos con *carne viva* costarriqueña.

Parece que le ha dolido en su amor propio al director del DIARIO DEL COMERCIO el que dijéramos: "Ya hubo algo en que estuvieran de acuerdo los Sres. Facio y Moncayo." Afirma que esta es una *inexactitud maliciosa*. Ni lo uno ni lo otro. Que los dos escritores, el colombiano-costarricense y el español han estado muy desavenidos, hasta el extremo de llegar á lo que llaman "vías de hecho", ¿quién lo ignora aquí? que ambos han aprobado la conducta del Congreso Constitucional, consta de autos, como dicen los letrados. ¿Dónde está, pues, la inexactitud?

Si en la simple observación nuestra acerca de un hecho notorio ve el Sr. Facio *malicia*, debemos atribuirlo á que él, poeta al fin, es suspicaz, nervioso y vidrioso por extremo: su situación es de periodista, pero su temperamento no. Para este condenado oficio se necesita más corrección que la que Su Divina Magestad quiso darle á nuestro buen amigo Facio.

Que mañana salga por ahí cualquiera diciendo en letras de molde, esto ó cosa parecida: "Ya hubo algo en que estuvieran de acuerdo EL DIA y LA UNIÓN DEL UNIVERSO CIN KÓLIKO." Pues que lo diga: no nos enfadaremos por eso, ni crearemos que lo y en tal ocurrencia *malicia* que nos agravie, ni *varapalo* que nos duela, ni *asperenza* que nos moleste, ni *mofa* que nos llegue al alma, ni *derroche de travesura*, ni nada más que una aseveración que podrá ser ó no exacta. ¿Por qué no había de pensar alguna vez lo mismo que nosotros el Doctor Daniel Kontrece? ¿Con que pudiéramos llegar á coincidir en algún punto con los redactores de LA REPÚBLICA! Sólo eso faltaba, que perdiéramos los estribos y la cabeza por *malicias* tan baladíes!

Sostiene el director del DIARIO DEL COMERCIO que no hay en cuanto hemos dicho acerca de la disolución inopinada del Congreso y del famoso *voto de censura* "argumentación formal", sino "burletas y calificativos que ocupan el lugar de la *lógica razonadora y seria*." Asunto de opiniones; otros, y son muchos, piensan de muy distinta manera.

Lo cómico y caricaturesco que pueda haber en nuestro primer editorial no está en las palabras con que lo compusimos, sino en la situación misma creada por el Congreso. Refiéranse los hechos tales como pasaron, sin ponerles ni quitarles una tilde, y ya verá cualquiera si no resulta la más divertida bufonada del mundo.

Para el Sr. Facio, nosotros vamos contra "el modo de pensar que hoy informa la opinión pública." De esta señora *Opinión Pública* puede suministrar-nos datos el DIARIO DEL COMERCIO, que acogió en sus columnas—y muy bien hecho, por cierto—un brillante artículo del Dr. Zambrana, en el cual se dan varias é importantes noticias acerca de la dama consabida.

No se crea que estamos nosotros enteramente conformes con el parecer del Dr. Zambrana sobre el particular;

pero tampoco creemos, como nuestro amigo Facio, sectario ardiente y convencido, que Doña *Opinión Pública* no sale nunca del *Club Internacional* sino para ir al *Gran Café* de Benedictis.—Ahí no más, en el Palacio Municipal, está el Ayuntamiento de San José, que sin duda tiene más significación y representación que ciertos traficantes en insultos impresos, de quienes también habla con mucha propiedad el Dr. Zambrana en su cita lo artículo. Ese Ayuntamiento podrá decir al DIARIO DEL COMERCIO como andan las cosas, en materia de opinión pública, en esta tierra de *votos de censura*.

Y ya basta, que de todo se aburre la concurrencia, hasta de oír los dicharachos de los señores periodistas.

Ah, se nos olvidaba! LA REPÚBLICA nos pone como un trapo; pero.... es LA REPÚBLICA....!

Se hace tarde ya. Otro día, si nuestro humor y el tiempo lo permitiera, habrá *Paréntesis*, es decir función, para ella sola, porque, si señor, aunque sea la LA REPÚBLICA, la cortesía es lo primero.

MOSAICO.

DE VUELTA DEL BAILE.

Si te lo tengo dicho,
mas no me escuchas;
niña hermosa, á los bailes
no vayas nunca!
Harto te he dicho
que las flores se dañan
con esos bríncos!

Ya veo cual saliste,
niña, de casa,
limpia como la fuente,
cual nieve blanca:
veo cual vuelves,
roto el traje, perdidas
tus cintas verdes.

Dime, ¿y aquel encaje
tan blanco y bello
que pusiste en el traje
sobre tu pecho,
¿será ese harapo
que roto, ajado y sucio
cuelga de un lado?

¿Cuántas flores llevabas
en los cabellos,
y no ha quedado ni una
Virgen del cielo!
Y tus zapatos,
mirlos negros, y eran
de raso blanco.

Así á su niña hermosa
dijo una madre,
cuando, ajada y marchita
volvió del baile:
la hermosa niña,
mientras la madre hablaba
nada decía.

Calla, porque la madre
pasa revista
al traje y á las flores,
encaje y cintas;
mas nada ha visto
fuera de los destrozos
de su vestido.

No abrió el alma bendita
de su hija cara,
ni leyó los dolores
en su mirada,
ni vió allá dentro
cuál andan de cambiados
los pensamientos.

¡Pobre niña! su madre
compuso todo
el rasgado vestido,
roto por roto,
cosió las trizas
y planchó los encajes,
limpió las cintas.

Y cree que como el traje
ya está compuesto,
todo ha vuelto á su estado,
todo está nuevo;
¡pero no ha visto

que hay que coser un pobre
crazoncito!

Esto sacó del baile
la pobre niña;
el alma hecha pedazos
como las cintas.

¡Ay! pero aquella,
cual las cintas ajadas
no se renueva.

Y viendo que su madre
no se la atiende,
con agua de sus lágrimas,
la baña siempre;
pero sus lágrimas,
como agua de volcanes,
quemán, no lavan.

J. VERGARA Y VERGARA.

Ocurrencia peregrina.—Entre los juicios adversos á nuestro periódico, ninguno tan curioso, por lo extraño, como el del HERALDO DE COSTA RICA. Dice ¡parece mentira! que nosotros "aborecemos cordialmente á muchos de los hombres más notables del país"

Señor D. Pío, señor D. Pío ¿está Ud. en sus cabales?

Continúa EL HERALDO: "Nuestro Congreso está muy lejos de parecerse al nicaragüano; le falta mucho para parecerse á ese senado de reyes."

¡Ave María! Senado de reyes!

Ignora sin duda don Pío Viques que en realidad no puede el Congreso costarricense compararse con el actual de Nicaragua, porque aquel manso rebano que en nuestra desgraciada tierra se llama Congreso, sólo puede compararse con el Senado romano del tiempo de Tiberio.

Agrega don Pío que él siempre le ha tenido cariño al Congreso. Muy tierno nos parece esto, muy sentimental. Pero tenemos nosotros tal concepto del significado de la palabra cariño, que nos hace cosquillas el que siente EL HERALDO por el Congreso Constitucional, á quien llama soberano.

La idea extravagante de que le tenemos odio á esa corporación sólo por el hecho de que no estamos de acuerdo con algunos de sus procedimientos, nos parece, antes que juicio de un periodista serio, afectada manifestación de sensible-ria mujeril.

Con idéntico criterio pudiéramos decir que los redactores de los periódicos liberales de San José nos odian cordialmente, pues no han estado casi en ningún punto de acuerdo con nosotros; y quizás no nos faltaría razón, si se a-

tiende á la forma no muy comedida en que han manifestado su desacuerdo.

Sin embargo, todas estas ocurrencias de EL HERALDO las explica perfectamente el ingenio travieso y poco formal de nuestro amigo Viquez.

Tiros en vago.—Los ataques de que últimamente ha sido objeto nuestro distinguido amigo el Doctor Zambrana en el periódico LA REPÚBLICA, no le perjudican ciertamente; más si desde el punto de vista político él creyó indispensable su defensa, y la hizo de manera cumplida, en el campo literario la determinación que ha adoptado es su mejor respuesta: el silencio.

Si el colaborador de LA REPÚBLICA, en sarcástico estilo, le dice al Dr. Zambrana *genio desconocido* y otras burletas, más llenas de malicia que de sal, él puede estar tranquilo, que no por ello ha de sufrir menoscabo ni desdoro el brillante nombre que de antaño tiene conquistado en América. La sátira del colaborador de LA REPÚBLICA en este caso viene á ser por extremo inofensiva.

Noticia importante.—Por los cablegramas últimamente recibidos se sabe que cayó el ministerio Salisbury. Lo reemplaza Gladstone.

Profanación.—Nos informan que de algún tiempo á esta parte gente hay que ha dado en quitar de las tumbas del cementerio general las coronas y matas que la piedad y el cariño consagran á los difuntos. No hay para que calificar estos hechos irrespetuosos é inmorales.

Cuestión de palabras.—Disolver, dice la Academia, es interrumpir la continuación de una cosa, y en este sentido nos hemos referido á la inopinada disolución de la Cámara, ó sea á la clausura de sus sesiones, que fué, no hay para qué negarlo, una verdadera sorpresa.

Pero nuestro apreciable colega, LA HOJA DEL PUEBLO, opina de otro modo: piensa que "una cosa es disolverse un cuerpo colegiado, y otra muy distinta que clausure sus sesiones." Cuestión de diccionario.

Quizás lo raro del caso, de que una asamblea se disuelva de motu proprio, ha llevado á LA HOJA DEL PUEBLO á suponer que no puede aplicarse la palabra disolución al hecho de que tratamos.

Charla, no discute.—LA REPÚBLICA, aludiendo á nuestro artículo sobre el proyecto de ley de extranjería, se expresa así: "Parece al colega nicaragüano," (que no somos de esta tierra es para Chente un argumento triunfal) "que esa ley es una novedad entre las naciones cultas." Nada de eso hemos dicho. Tal afirmación es una verdadera novedad del redactor de LA REPÚBLICA, el cual, ó no ha leído el artículo que pretende criticar, ó se refiere á él por mera charla ó pasatiempo.

Agrega que en Nicaragua existe e-

sa ley, para nosotros tan poco liberal, y nosotros decimos que sí, en peor forma por cierto, pues la facultad de expulsar al extranjero pernicioso está consignada en el artículo 56 de la Constitución, y de tal manera, que no hemos podido menos de considerarla siempre como una abominación.

Pero, ¿á qué viene esta alusión de LA REPÚBLICA? Nada tiene que ver con las razones que dimos para demostrar que el proyecto, tal como fué aceptado por la Cámara, requiere sustancial enmienda.

—:—: Aprovechad la Ocasión —:—:—

Habiendo tenido que arreglar convenientemente mi galería para hacer las fotografías y cuadros artísticos que irán á la Exposición de Chicago, aviso á las personas que quieran aprovechar tan buena ocasión para obtener un

— ADMIRABLE RETRATO —

pues cuento para dicho objeto con una máquina nueva y preciosas decoraciones

En los retratos comunes hoy una GRAN REBAJA EN LOS PRECIOS.

Las fotografías serán permanentes

y no se manchan, pues pongo en práctica un procedimiento últimamente descubierto en los Estados Unidos, que hace conservar muy bien las impresiones.

Contando con un empleado más en la casa, tengo el propósito de entregar las

FOTOGRAFÍAS, CUATRO DÍAS DESPUES

DE TOMADO EL NEGATIVO.

an José, 16 de julio de 1892.

Francisco Valiente J.

EN MI CABALLERIZA

ofrezco alquilar caballos para señoras, señoritas, caballeros y niños; coches, volantas y un carro que conduce con prontitud y seguridad mercaderías ó muebles, construido especialmente para ese fin.

El cuidado de caballos y coches es esmerado; hay mucho pasto y gran limpieza.

Precios Baratos.

LUIS CRUZ.

HOTEL ESPAÑOL.

ANTES INTERNACIONAL.

Excelente servicio, buena mesa, cuartos bien frescos, para familia. Cantina surtida, licores finos.

Tabacos y cigarrillos Habanos. Precios moderados.

PUERTO LIMÓN.

EL PROPIETARIO.

Pedro Pérez.

su cabeza era bastante extraña. Sus rubios cabellos caían en mechones casi rectos, y resultaban casi más claros que la piel; el bigote era de un oro tan pálido, que casi era de plata. Había en sus ojos azulados una expresión indefinible, y su mirada, por regla general medio velada con las largas pestañas blanquecinas, lanzaba de vez en cuando una llamada agudísima y parecía ver más allá del alcance humano. Por otra parte, el barón de Feroe era un caballero demasado elegante para afectar la más ínicua excentricidad; sus modales eran justos y fríos, de una corrección inglesa, y no tomaba en los salones el aspecto del iluminado. Aquella noche, como al salir del té de la señora de Imbercourt, debía asistir al baile de la embajada de Austria, iba de gran uniforme, y sobre el negro frac que medio ocultaba la placa de una orden extranjera, brillaban, suspendidas de finísima cadenita de oro, las cruces del Elefante y de Dannebrog, el mérito de Prusia, la orden de San Alejandro Newsky, y otras condecoraciones de las naciones del Norte, que probaban sus servicios diplomáticos.

Era en realidad un hombre muy extraño el barón de Feroe, pero de una rareza que no llamaba la atención á primera vista; tafito le envolvía la flema diplomática. Se le veía frecuentemente en el mundo, en las recepciones diplomáticas, en el casino y en la ópera; pero bajó aquella apariencia de hombre á la moda, vivía de un modo misterioso.—No tenía amigo íntimo, ni camarada. En su casa, elegantemente puesta, ningún visitante había pasado de la primera sala, y la puerta que conducía á las otras habitaciones no se había abierto para nadie. Como los turcos, consagraba á la vida exterior un solo salón en el que visiblemente no no habitaba. En cuanto se marchaba la visita volvía á las profundidades de la casa. ¿En qué se ocupaba? Nadie lo sabía. Algunas veces se retiraba por bastante espacio de

tiempo, y los que notaban su ausencia la atribuían á alguna misión secreta ó á algún viaje á Grecia, donde vivía su familia; pero el que hubiese pasado á las altas horas de la noche por la calle poco frecuentada donde vivía el barón, hubiera podido ver luz á través de la ventana y alguna vez descubrirle á él mismo de codos en el balcón y la mirada perdida en las estrellas. Pero nadie tenía interés en espiar al barón de Feroe. Le daba al mundo exactamente lo que le debía, y el mundo no le pedía tampoco más. Junto á las mujeres, su perfecta delicadeza no traspasaba ciertos límites, aun cuando hubiese podido sin peligro aventurarse un poco más lejos. A pesar de su frialdad no disgustaba. La pureza clásica de sus líneas recordaba la escultura greco escandinava de Torwalsen. "Es un Apolo helado," decía de él la bella duquesa de C..., la cual, si hemos de creer á los maldicientes, había tratado de fundir aquel hielo.

Como Malivert, el barón de Feroe miraba una espalda encantadora, blanca como la nieve, que aparecía algo encorvada, lo cual redondeaba deliciosamente el contorno, y á la que un colgante de verde follaje, que se había desprendido del peinado, hacía erizar algunas veces con imperceptible cosquilleo.

—¡Angelical criatura!, le dijo á Guy el barón de Feroe después de seguir su mirada. ¡Lástima que no tenga corazón! El que se enamora de ella experimentará la misma suerte que el estudiante Nathaniel en el *Hombre de arena* de Hoffmann; corre el riesgo de estrechar en sus brazos un maniquí y no puede ofrecer á un hombre digno más que una danza macabra.

—Traquilizaos, barón, contestó riendo Guy de Malivert; no tengo muchos deseos de apoderarme del ser á quien pertenecen esos hermosos hombros, por más que no sean dignos de desdén. Confieso ingenuamente, aunque con ver-

GRAND PRIX.

En la Exposición Universal DE PARIS, 1889.

Adjudicado á la Compañía Babcock y Wilcox por sus

CALDERAS INEXPLOSIBLES.

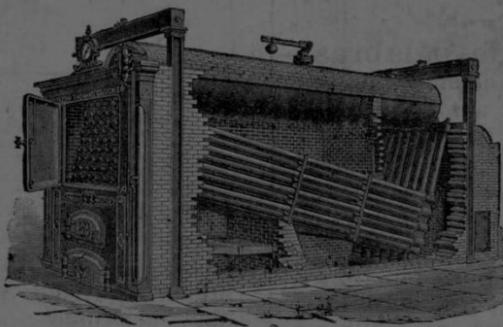
Hay más de 350 calderas con un total de 64,450 caballos de fuerza instaladas en la Isla.

Tenemos el honor de poner en conocimiento del público, que deseosos de algún otro fabricante puede presentar una lista de órdenes de la importancia de la respuesta á la confianza con que nos han favorecido los inteligentes Hacendados e Industriales de esta Isla, hemos introducido en nuestras CALDERAS algunas mejoras especiales para su aplicación á la industria azucarera.

Después de haber obtenido la más alta distinción en la Exposición Universal de París el GRAND PRIX y el veredicto de la opinión pública en esta Isla, es innecesario detallar las ventajas que tienen sobre todas las construídas hasta el día, así nos limitamos siguiendo nuestra costumbre á publicar á continuación la lista de los señores Hacendados e Industriales que nos han favorecido con sus órdenes, y después de años de prueba han repetido sus pedidos en la seguridad de que ningún otro fabricante puede presentar una lista de órdenes de la importancia de la nuestra.

También nuestro Aparato sistema "KOOK" para quemar bagazo verde ha venido á rivalizar en celebridad con las calderas, siendo su superioridad reconocida hasta por nuestros competidores, como lo prueba el hecho de que, á pesar de tener todos los puntos importantes protegidos por patentes y siendo la ley muy severa con los usurpadores de ellas, se están ofreciendo á los señores Hacendados como originales, diversos modelos de hornos que solo son una mala copia de los nuestros, suprimiendo algún punto importante para disminuir el precio y aplicándolos á calderas á que no pueden aplicarse sin peligro.

Calderas Babcock y Wilcox.—Instaladas en la Isla de Cuba.



Desde agosto de 1879, hasta julio de 1891 se han vendido en Cuba 166 calderas de 14 á 15,000 caballos de fuerza, y 59 hornos de patente GOOCK para quemar bagazo verde.

Trapiches "ROBERT DEELEY & Co.". Aparatos de triple efecto, doble efecto, taches al vacío, filtro-prensas, defecadoras, bomba GUILD & GARRISON &c.—Para planos, especificaciones y precios dirigirse á SAN JOSÉ DE COSTA RICA.

E. G. Chamberlain.

—20—

güenza, que en este instante no siento la más pequeña pasión, cualquiera que ella sea.

—Ni aunque fuese la señora de Imbercourt, con quien, según dicen, os vais á casar?, replicó el barón de Feroe, con aire de irónica incredulidad.

—Hay gentes en el mundo, dijo Malivert, sirviéndose de una frase de Moliere, que cansaría al gran turco con la república de Venecia; pero creo que viviré soltero.

—Haréis bien, dijo el barón, cuya voz cambió súbitamente de acento, pasando de una familiaridad amistosa á una solemnidad misteriosa; no os unáis en ningún vínculo terrestre. Permaneced libre para el amor, que tal vez vaya á visitaros. Los espíritus tienen puestos los ojos en vos y quizás os arrepentiréis eternamente en el extramundo, de una falta cometida aquí en la tierra.

Mientras el joven barón sueco decía aquella frase extraña, sus ojos, de un azul acerado, brillaban de una manera sobrenatural y lanzaban tales rayos, que Guy de Malivert creyó sentir en el pecho su calor.

Después de los sucesos extraños de la noche, aquella recomendación misteriosa no le pareció tan incrédula como le hubiese parecido la vispera. Volvió hacia el sueco sus ojos asombrados y llenos de preguntas, como rogándole que hablase con más claridad; pero el barón de Feroe miró la hora del reloj y dijo: "Llegaré muy tarde á la embajada;" le dió un apretón de manos tan rápida como fuerte á Malivert, y se abrió hacia la puerta, sin arrugar un traje, sin pisar una cola, sin comprometer un volante, el camino estrictamente indispensable para su paso, con una habilidad tan delicada, que probaba su paética del mundo.

—Y bien, Guy, ¿no queréis tomar una taza de té?, preguntó la señora de Imbercourt, descubriendo por fin á su pretendido adorador apoyado y con cierto aire de misterio.

—17—

blancos pechos que de vez en cuando dejaban ver la ballena mal colocada de su corsé; pero estas son pequeñas desgracias á las que fácilmente se resigna una mujer segura de sus encantos. Además, el movimiento para subir una manga es graciosísimo y el dedo que corrige el pliegue de una tela dándole un contorno agradable, da motivo para muy lindas posturas. Nuestro héroe se entregaba á este estudio interesante, que lo prefería á conversaciones sin sustancia, y si le hemos de creer, aquel era el mayor deleite que le proporcionaba una noche de baile. Hojeara con mirada vaga aquellos libros de las vivientes bellezas, aquellos keepsakes animados, que el mundo coloca en los salones, como ponemos sobre las mesas los estereóscopos, los álbums, y los periódicos para que se entretengan las personas tímidas que no saben qué hacerse. Aquel placer le gustaba tanto más, cuanto que á causa del rumor esparcido de su próximo matrimonio con la señora de Imbercourt no se veía obligado á vivir prevenido contra esas miradas de doble intención que lanzan las madres interesadas en colocar á sus hijas. Nada podían esperar de él. Dejaba de ser una presa para entrar en la categoría de los hombres clasificados, aun cuando más de una juzgase *in petto* que hubiese podido hacer mejor elección. Hasta le hubiese sido fácil dirigirle sin consecuencias dos ó tres frases intencionadas á cualquier joven soltero. ¿A caso no era el marido de la señora de Imbercourt?

Junto á la misma puerta en que Malivert se hallaba reclinado, había un joven á quien solía encontrar frecuentemente en el casino, y cuya conversación llena de ingenio y de cierta rareza septentrional era muy de su agrado. Era el barón de Feroe, un sueco, compatriota de Swedemborg, inclinado como él al alchimismo y á quien ocupaban tanto el otro mundo como éste. La confirmación de